

Las cadenas migratorias de Santiago de Compostela hacia las Américas. Un ejercicio metodológico

FERNANDO J. DEVOTO

Universidades de Buenos Aires y Mar del Plata

RESUMEN

El estudio de las cadenas migratorias de Santiago de Compostela hacia las Américas a partir de fuentes nominativas pone de relieve la importancia de los modelos familiares en su desarrollo.

Palabras clave: Cadena migratoria, fuentes nominativas, Santiago de Compostela, América.

ABSTRACT

According to nominative sources, the research about migratory chains from Santiago de Compostela to America emphasizes the importance of family patterns during their development.

Keywords: Migratory chain, nominative sources, Santiago de Compostela, America.

1. INTRODUCCIÓN

El uso de la noción de cadena migratoria se ha convertido ya en un lugar común en los estudios sobre los movimientos transatlánticos. El presente trabajo, quiere volver a proponer una reflexión sobre el problema que vincule los conceptos utilizados con las fuentes disponibles y para ello plantea un doble recorrido. En primer lugar presenta algunos temas en discusión en torno al uso del concepto de cadena y su aplicabilidad, en especial a partir del empleo de fuentes nominativas y, en segundo lugar, realiza un ejercicio empírico bastante simple cuyo propósito es esencialmente el de explorar alcances y límites de una fuente mas que el de proponer resultados consistentes. Para el ejercicio he aprovechado dos elencos nominativos de emigrantes, el primero para el período 1873-1878 y el segundo para 1924-1931, que se encuentran en el *Archivo Histórico*

Universitario de Santiago de Compostela¹. Por supuesto que pasar de un simple ejercicio metodológico a resultados más concluyentes implicaría una apelación a otras fuentes nominativas o cualitativas, locales y regionales, valorizando además plenamente la rica literatura que sobre la migración gallega transatlántica disponemos hoy. Empero, dado el poco uso sistemático que se ha hecho en la historiografía española sobre migraciones, en general, de los elencos nominativos, la proposición de un modesto ejercicio puede no ser totalmente superfluo.

2. UNA VEZ MÁS, EN TORNO A LAS NOCIONES DE CADENA Y RED Y LAS FUENTES NOMINATIVAS

Los estudios sobre cadenas migratorias han tenido un enorme éxito en los últimos veinte años. Puestos en circulación en el mundo académico por los científicos sociales australianos en los años cincuenta, adquirieron nuevo vigor cuando luego del eclipse, al menos temporal, de los enfoques macro, que enfatizaban exclusivamente el papel de los factores estructurales en las causas de las migraciones, los investigadores se sintieron nuevamente interesados en estudiar los mecanismos de decisión de los protagonistas. Esta voluntad de pensar un proceso histórico con actores que, aun dentro del cuadro de condicionamientos macroestructurales, encuentran espacios para formular estrategias, llevó a valorizar nuevamente la indagación de las cadenas migratorias. En realidad esta perspectiva era a veces semejante, aunque no idéntica, a la de los estudiosos australianos que más bien buscaban contraponer la utilización de los mecanismo en cadena como forma de eludir las restricciones políticas de los estados o como modo de confrontar la migración vista como un movimiento dominado por los agentes de emigración (“padroni” o ganchos en el caso español) o más en general por relaciones verticales de dominación, a un movimiento dominado por relaciones de horizontales de solidaridad a través de los mismos migrantes. Lo que ya en su momento había generado una discusión muy teñida de elementos ideológicos acerca de si la noción de cadena venía o no a debilitar las ideas de explotación de la mano de obra inmigrante que sobre todo la nueva historiografía de izquierda estadounidense y canadiense enfatizaba bajo el rótulo “comercio de la emigración”². También en el caso español, posteriormente, ha reaparecido larvadamente esa contraposición “ganchos”- cadenas³.

Ciertamente desde otros territorios, la historia económica, en especial, se ha intentado eludir la contraposición macro-micro y pull/push versus cadenas migratorias,

¹ Archivo Histórico Universitario, Santiago de Compostela (AHUS).

² R. Harney, *Dalla frontiera alle little Italies*, Roma, Bonacci, 1984.

³ J. Azcona Pastor, *Los paraísos posibles: Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay*, Vitoria, Gobierno Vasco, 1992; id. et al., *Historia de la emigración vasca a Argentina en el siglo XX*, Vitoria: Gobierno Vasco, 1992; R. Escobedo Mansilla et al. (eds.), *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, Vitoria, UPV/EHU, 1996.

sugiriendo como podía integrarse la perspectiva de las cadenas, sobre todo la cuestión de la difusión de la información, en el marco de explicaciones más generales de las causas de la emigración y ello ha llevado a una amplia aceptación del papel que las mismas han desempeñado, aunque enmarcándolas en análisis que limitan su fuerza analítica disruptiva. Esa ha sido la propuesta de Dudley Baines seguida en parte para el caso español por Blanca Sánchez Alonso⁴. ¿Son las cadenas integrables en modelos muy formalizados de análisis de las causas de las migraciones? Esta idea en parte ve a las cadenas más como un mecanismo de expansión de la emigración que como un mecanismo originario, planteando la idea “aristotélica” de la necesidad de un conjunto de causas que actuaría como primer motor inmovil a partir del cual comenzaría la emigración que luego se propagaría a través de las cadenas. Otra perspectiva, inversa, que sugiere este texto es preguntarnos que nos dice el estudio concreto de cadenas migratorias sobre el problema de las distintas explicaciones macroestructurales.

En general, en la nueva fase de los estudios sobre cadenas migratorias, los historiadores partieron de la clásica definición de los MacDonal, en su conocido artículo de 1964, según el cual la cadena sería “that movement in wich prospective migrants learn of opportunities, are provided with transportation, and have initial accomodation and employment arranged by means of primary social relationships with previous migrants”⁵. A partir de ahí las discusiones comenzaron. En primer lugar acerca de cual era la unidad de observación, la familia, la aldea o un conjunto de aldeas, lo que Bailly y Sturino llamaron (siguiendo a Alain Morel) el “espacio de interacción social de la cadena”⁶. Del mismo modo, se planteó la distinción entre la cadena como un simple mecanismo de transmisión de la información (era el esquema de Price) o como un mecanismo a la vez de información y de asistencia material concreta para emigrar (MacDonal) y luego para la inserción en la nueva sociedad; el proceso que Bailly llamó de ajuste y que consistía en conseguir la primera vivienda, el primer trabajo y los primeros ámbitos de sociabilidad en el nuevo destino⁷. Posteriormente el mismo Bailly, sugirió que más que de cadenas había que hablar de redes sociales (la expresión estaba ya en el título del antiguo artículo de MacDonal), en lo que había que ver la súbita popularidad del

4 D. Baines, *Migration in a mature economy, 1861-1900*, Cambridge, CUP, 1986. El mismo Baines ha retornado en forma más teórica sobre el argumento en D. Baines, European emigration, 1815-1930: looking at the emigration decision again, in *Economic History, Review*, XLVII, 1994, 3, pp. 525-544. B. Sánchez Alonso, *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.

5 L. y J. S. MacDonal, “Chain Migration, Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks”, en *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, XLII: 1 (1964), 82-96.

6 A. Morel, “L’espace social d’un village piccard”, en *Études Rurales*, n. 45, janvier-mars, 1972, pp. 62-80. La noción de “espacio social” ha sido utilizada entre otros por F. Sturino, *Forging the Chain, Italian Migration to North America: 1880-1930*, Toronto, MHSO, 1990 y S. Bailly, “La cadena migratoria de los italianos a la Argentina”, en F. Devoto-G. Rosoli (eds.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1985, pp. 45-61.

7 J. L. MacDonal, op. cit.; C. Price , *Southern Europeans in Australia*, Melbourne, Oxford University Press, 1963. La idea de ajuste en S. Bailly, “The Adjustment of Italian Immigrants in Buenos Aires and New York, 1870-1914”, en *American Historical Review*, 88: 2, 1983, pp. 281-305.

network analysis y, siguiendo a los antropólogos propuso mirar el problema desde lo que estos llamaban “the village outward approach”⁸. El primero de los temas daría lugar a nuevos debates y, de modo quizás no deseado, colocaba el problema en un marco teórico de discusión que traía más complicaciones que ventajas. En especial (y luego volveremos sobre ello) era acerca de si debíamos considerar que lo importante (para la circulación de la información) eran los lazos fuertes o los lazos débiles. Más relevante y problemático aún era que se introducía a los mecanismos microsociales de la emigración en toda una discusión casi insoluble acerca de las dos formas de pensar las redes sociales. Por una parte estaban los análisis que podemos llamar estructurales, ligados a los estudios de Harvard y que enfatizaban las propiedades morfológicas de las redes aspirando a niveles de formalización matemática y, por la otra, aquellos que ligados a los antropólogos de Manchester y a sus secuaces, los microhistoriadores italianos, enfatizaban el papel de los contenidos interaccionales, es decir la naturaleza y tipo de los vínculos sociales, en especial a través de estudios de redes egocentradas⁹. Uno de los problemas es que los historiadores están razonablemente más cerca de los enfoques antropológicos pero el tipo de fuentes nominativas de que disponen los acercan operativamente o a un uso metafórico de la noción de red o a un uso morfológico.

La segunda perspectiva propuesta por Baily, el “village outward approach” no buscaba solo centrar la indagación en la escala de la aldea sino sobre todo comenzar la investigación desde las fuentes existentes en las aldeas de origen. Fuentes que eran, en general, listas nominativas de pedidos de pasaporte o registros de emigrantes que de modo irregular y discontinuo se encontraban en los archivos comunales. En realidad este punto de partida, que era el que en general habían utilizado los estudios norteamericanos de los años setenta y ochenta como Barton, Briggs, Gabaccia¹⁰, había sido sustituido por otro por el mismo Baily, por sus discípulos como Moya y por los estudiosos latinoamericanos que trabajaban sobre cadenas, que comenzaba la indagación de las cadenas desde las fuentes existentes en los países de recepción¹¹. Es decir cédulas censales, archivos parroquiales o del registro civil —o elencos de socios de asociaciones mutuales— que tuvieran el dato clave de la comuna de origen. En especial en el caso argentino, aparecieron numerosos estudios que partían de vínculos primarios detectables en aquellas fuentes (sobre todo registro civil, asociaciones mutuales o el censo de la ciudad de

8 S. Baily, “The Village Outward Approach to Italian Migration”, en *Studi Emigrazione*, XXIX, 105, 1992, pp. 43-68.

9 M. Gribaudi, “Avant Propos”, a Id., *Espaces, Exercices, Temporalites*, Paris, EHESS, 1998.

10 J. Barton, *Peasants and Strangers: Italians, Rumanians and Slovaks in an Industrial City, 1890-1950*, New York, McGraw-Hill, 1975; J. Briggs, *An Italian Passage*, New Haven, Yale University Press, 1979; D. Gabaccia, *Militants and Migrants. Rural Sicilians become American Workers*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1988.

11 S. Baily, “La cadena migratoria de los italianos a la Argentina”, en F. Devoto-G. Rosoli (eds.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1985, pp. 45-61, J. Moya, *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1998.

Buenos Aires de 1855, usado por Moya, que era el único que contenía sistemáticamente el dato de la comuna) para remontar desde allí las cadenas hasta los lugares de origen.

La crítica sensata de Baily fue que, mirada desde el lugar de destino, la cadena migratoria adquiriría la forma de un movimiento bipolar entre un punto determinado en origen (la comuna) y un punto de destino (el barrio o la ciudad según la fuente) donde habitantes de aquella procedencia se encontraban reagrupados según sus pautas residenciales. En cambio, se sostenía, era la mirada desde la aldea la que permitía tener la visión de conjunto de los movimientos migratorios y eludir la percepción parcial de que se trataba de un movimiento bipolar entre un lugar de origen y un lugar de destino y así ver mejor la multiplicidad de destinos, es decir la multipolaridad de las cadenas. Ello potencialmente enriquecía y complejizaba el estudio de los mecanismos de decisión, su interacción con los cambios de condiciones relativas de los distintos mercados de trabajo y la mayor o menor flexibilidad de los migrantes a ello. Esa mirada desde origen permitía a su vez percibir mejor la subsiguiente interacción entre los distintos lugares de destino que implicaban movimientos secundarios respecto a los iniciales. A partir de allí el movimiento parecía menos como una cadena que como una tela de araña y esa metáfora “ragnatela” era propuesta por Rudolph Vecoli entre otros. Percibir las cadenas más como una tela de araña llevó quizás a la sugerencia de usar la expresión red social en vez de la de cadena migratoria.

Con todo ese movimiento multipolar (y más en general bipolar) no siempre podía verificarse y si bien era comprobable en algunos estudios sobre el caso italiano (Gandolfo y Baily sobre Agnone, Devoto sobre Varazze), en otros casos, como en el estudio de Baganha sobre la emigración de portugueses a los Estados Unidos que se detenía largamente en el análisis del movimiento desde aldeas de las Azores, se observaba otra realidad. Más allá de la existencia de una pluralidad de destinos en la mayoría de los casos, aún mirado desde la aldea, existía un destino ampliamente dominante que permitía sostener la imagen de la bipolaridad más que la de la multipolaridad (también esa era la imagen en el estudio de Yañez Gallardo sobre San Feliú de Gixols). Desde luego que la multipolaridad podía ser más bien temporal que sincrónica, con diferentes destinos que predominaban en distintos momentos del ciclo migratorio.

Sin embargo, en compensación, partir de los reagrupamientos en el punto de llegada permitía a su vez percibir que los habitantes procedentes de una comuna se encontraban agrupados en general en diversos subconjuntos que parecían mostrar unidades de interacción social diferenciados, aún si procedentes de un mismo lugar, es decir que tendía sino a discutir si a disolver la reificación de la aldea que estaba bastante implícita en el “village approach”.

Las dos miradas parecían con todo tener algo en común: el uso de fuentes nominativas para estudiar los mecanismos migratorios. De aquí surge una primera distinción: existen dos usos de la idea de cadena migratoria. Uno, que es perfectamente legítimo, es el uso que llamaremos metafórico y que era ya empleado por los observadores

contemporáneos de la migración de masas. En general ese uso significa el empleo de la noción de cadena para describir genéricamente un mecanismo –o para acompañar el empleo de fuentes cualitativas más tradicionales (informes públicos, literatura) o menos (cartas de emigrantes)–, en las que existen numerosos testimonios de esas interacciones sociales primarias que se articulan entre los ya emigrados y los que aspiran a emigrar¹². Con pocas excepciones ese uso ha sido el que ha predominado en los estudios sobre el caso español, donde la idea de cadena ha sido más fructífera como promotora de nuevas interpretaciones que como instrumento de nuevas formas de hacer investigación histórica.

En realidad el uso de la noción de cadena migratoria, en combinación con la valorización de fuentes nominativas, es sucesivo a la fase inicial de los estudios australianos sobre la cadena que eran más cualitativo-descriptivos. Ese nuevo uso puede y debe ser vinculado con los avances que a partir de la valorización de las fuentes nominativas hizo la historiografía social norteamericana, siguiendo a Thernstrom, y la europea siguiendo las sugerencias que, combinando los métodos de la demografía y las incitaciones de la antropología, impulsó la microhistoria italiana¹³. Este uso es el que aplicarían los estudiosos norteamericanos y argentinos sólo que partiendo de dos puntos de partida diferentes.

Buscando analizar algunos problema metodológicos en torno al empleo de las fuentes nominativas es que el CEMLA de Buenos Ares realizó un encuentro que intentaba discutir precisamente las implicancias metodológicas de su empleo en los estudios migratorios¹⁴. Una conclusión quizás esperable, fue que era necesario eslabonar distintas fuentes nominativas para obtener una imagen más precisa sea de la dinámica de los movimientos migratorios, sea de los mecanismos de funcionamiento de las relaciones interpersonales. Desde luego que a nadie ha escapado las dificultades prácticas de tal operación, que parecen mucho mayores si se parte del punto de origen, ya que la dispersión de los migrantes al igual que su movilidad secundaria es en algunos casos enormes y ello presenta uno de los primeros inconvenientes generales para estudiar a través de fuentes nominativas fenómenos de movilidad espacial. En este sentido no es innecesario recordar que para el caso norteamericano se estudiaban procesos de movilidad social de poblaciones que se desplazaban mucho, pero el núcleo central lo constituía la confrontación de series de personas que permanecían en el mismo lugar en relación con las que no permanecían (o sea que no aparecían en los relevamientos sucesivos) a través de la comparación de los datos de un mismo lugar a través de las hojas de los censos realizados cada decenio. En el caso europeo, directamente se trataba de estudiar a poblaciones, que aunque no eran bastante estables como había supuesto una antigua

12 Un notable uso de las cartas en C. Erickson, *Invisible immigrants, The Adaptation of English and Scottish Immigrants in Nineteenth Century America*, Coral gables, University of Miami Press, 1972.

13 S. Thernstrom, *Poverty and Progress. Social Mobility in a Nineteenth Century City*, Cambridge, Harvard University Press, 1964.

14 Los resultados fueron publicados en dos volúmenes sucesivos de la revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, números 33 y 34, 1996.

literatura, eran estudiados en sus componentes permanentes y cuya movilidad era vista, en el fondo, como parte de un movimiento temporario que no modificaba esa imagen de estabilidad, desde el punto de vista de la documentación, aunque no desde el punto de vista de la experiencia de los sujetos¹⁵.

En una población relativamente estable es bastante menos problemático realizar un eslabonamiento entre distintas series de fuentes nominativas para reconstruir la vida de una comunidad dada. Con todo esta operación de eslabonamiento hacia atrás, que parte de listas de emigrantes y las confronta con otras fuentes existentes en el mismo ámbito de origen, ha sido hasta ahora poco explorada aunque no parece de enorme dificultad o al menos parece el menos dificultoso de los eslabonamientos a realizar.

¿Cuáles son las ventajas de esa operación? Dos parecen ser las principales. En primer lugar, la comparación del perfil de los emigrantes con el los de las personas que permanecen, que es quizás el camino más prometedor para comprender porque ante estímulos genéricamente semejantes, unos parten y la mayoría permanece. En realidad la respuesta a esa pregunta no debe seguir necesariamente la vía explorada por Moya de comparar profesiones u ocupaciones entre los que parten y los que restan, lo que es retornar a las explicaciones morfológicas algo abstractas, sino más bien otra: explorar en profundidad la naturaleza de los vínculos sociales (o al menos espaciales) entre las personas que emigran y aquellas que no¹⁶. Esto requiere de un doble proceso. Por un lado preguntarse por la posición sea en el espacio físico que en el espacio social de las personas que emigran con respecto a las que no lo hacen ¿Se trata de personas con menos lazos, vínculos más débiles con la comunidad rural o con la grandes parentelas, o en otros términos espaciales más periféricas a las mismas (un elemento que alguna vez me pareció interesante de indagar a partir de un análisis superficial de elencos de migrantes, era la cantidad de expósitos entre ellos). ¿O se trata de personas en el centro de la circulación de recursos, asistencias, reciprocidades? Esta pregunta es quizás mas iluminadora que la pregunta acerca de las profesiones que está tan condicionada por la posición en el ciclo de vida del grupo familiar al que se pertenece (e incluso tal vez a los distintos sistemas de herencia y a los criterios de coresidencia).

Por otra parte, ello nos lleva a preguntarnos por un tema muy poco desarrollado en los estudios de cadenas migratorias que es la indagación de la parentela como unidad sensible de transmisión de información y asistencia. Nuestras opciones han sido hasta ahora dos, desde las fuentes, partir de cartas y estudiar familias o partir de fuentes nominativas y estudiar colectivos de interacción, definidos a priori, como lo serían los habitantes de una aldea o de una ciudad. Conceptualmente también han sido dos, partir de la aldea como proponía Baily o volver a la idea de MacDonald que había negado esa

15 Aquí desde luego el ejemplo clásico es G. Levi, *La herencia inmaterial*, Madrid, Nerea, 1990.

16 J. Moya, op. cit. También R. Robledo, "Crisis agraria y éxodo rural: emigración española a Ultramar, 1880-1920", en R. Garrabou (ed.), *La crisis agraria de fines del siglo XIX*, Barcelona, Crítica, 1988, pp. 212-244.

relevancia a la aldea, dado que, siguiendo a Banfield, pensaba que la estructura atomística y familiar de la sociedad meridional italiana (pero la observación valía para todo el mediterráneo) limitaba la posibilidad de cooperación a los miembros más cercanos de la familia nuclear¹⁷.

¿Pero son los habitantes de una aldea, una pequeña villa o una pequeña ciudad un colectivo homogéneo? Mucho se ha hablado acerca de la parentela que reposa sobre vínculos reales o imaginarios (solidaridades) entre personas y que coincide o no con núcleos residenciales homogéneos y diferenciados dentro del espacio de la aldea, pero poco sabemos sobre ello. Desde luego que aquí las vías son dos, o la combinación de los elencos de emigrantes con los padrones censales y con las fuentes parroquiales o, más limitadamente (operación que esperamos desarrollar a partir de nuestra fuente en el futuro) partir de los domicilios de los emigrantes y buscar explorar la relación entre proximidad social y emigración.

Menos que la aldea entonces, pero también más que la aldea. Como se recordó ya la observación del espacio social de la cadena, siguiendo a Morel, postulaba que ese espacio era más amplio que la aldea, a partir de que definía la cadena como todo movimiento basado en relaciones de interacción primaria entre las personas y estas se desarrollaban en espacios más amplios a partir de los contactos intraregionales que promovían los lugares de interacción económica (mercados), festivas (religiosas o no). Sin embargo, todo podría verse también inversamente: la unidad sensible de operación de los mecanismos migratorios se basaba en la villa o la aldea por dos motivos. Por un lado por una reificación de la idea de “comunidad” y del papel de los simples vínculos primarios que subrayaba más el carácter formal de la interacción cara a cara que la relación entre información y asistencia y el grado diferencial de obligaciones y reciprocidad existentes entre las personas. Este tema remite a su vez a una cuestión más compleja, sobre la que no nos vamos a detener aquí más que muy sucintamente que es el del papel de los lazos fuertes y los lazos débiles en los procesos de transmisión de información y asistencia.

En realidad todo se conecta en primer lugar con el problema ya aludido de si debemos considerar a la cadena como un mecanismo basado en la transmisión de la información o como un mecanismo basado en la asistencia concreta (información+ayuda para obtener empleo y alojamiento+eventualmente financiación de los costos de viaje y de instalación). Es claro que informaciones genéricas sobre oportunidades disponibles en el exterior pueden circular simplemente a través de rumores, en forma digamos así “epidemiológica”, o boca a boca (como el rumor) mientras que una información específica sobre oportunidades concretas de empleo o ayuda material para afrontar la experiencia migratoria solo puede operar en otro sentido de cercanía y obligaciones entre las personas. En este último sentido es que acierta Franco Ramella cuando señala, siguiendo a la

¹⁷ E. Banfield, *The Moral Basis of a backward Society*, Glencoe, Free Press, 1958.

antropóloga británica Margaret Grieco, la relevancia de la distancia social en la difusión de la información y la irrelevancia de la distancia física¹⁸.

La información y/o la ayuda que las personas reciben para emigrar –y que constituye lo que llamamos cadenas migratorias– opera a través de un proceso genérico por el cual las persona conocen las oportunidades por simple difusión y otro específico a través de solidaridades u obligaciones, según sea la definición que adoptemos. La discusión nos lleva, en primer lugar, al problema de las vías de circulación de la información en los procesos migratorios y parte de la misma discusión, desarrollada a partir de análisis del funcionamiento de los mercados de trabajo en las sociedades contemporáneas.

En el artículo citado, Ramella ha colocado en discusión algunas de las ambivalencias del uso de la noción de “información” por parte de los historiadores que emplean las nociones de cadenas y redes, aunque sin distinguir entre formas genéricas y específicas de difusión de las oportunidades. Siguiendo una vez más a Margaret Grieco, se pronuncia contra las ideas epidemiológicas (geográficas) de expansión de la información, defendiendo el papel de las redes sociales primarias en el proceso migratorio. Ramella otorga prioridad desde luego a las perspectivas provistas por el “network analysis” pero dentro de él se inclina por aquellos autores que priorizan lo que él llama un uso fuerte de la idea de red, que es en realidad un uso que otorga relevancia a las dimensiones interaccionales por sobre las dimensiones morfológicas de la red¹⁹. Es claro que en estas últimas la posición espacial en la red es más importante que el contenido social de la relación, en cuanto a las obligaciones que genera. Desde este punto de vista el uso que realiza Ramella es un uso del network analysis, corregido por las reflexiones de Polanyi, en torno a la noción de reciprocidad, operación que es la clásica operación de la microhistoria italiana²⁰.

Su discusión en realidad busca focalizar el debate en las relaciones entre migraciones y mercado de trabajo y al hacerlo así sectorializa el problema al plano de las informaciones (y la asistencia) específicas que conciernen a las oportunidades laborales existentes en otros contextos. Desde luego que la mayoría de los estudiosos que han centrado el estudio de las cadenas en sus dimensiones familiares, aun sin plantearse específicamente el problema, han implícitamente contestado que la información circula por los lazos fuertes mientras que los estudiosos partidarios de la explicación epidemiológica (como Moya), nuevamente sin formularlo en estos términos, dan importancia indiferentemente a los lazos fuertes y débiles. Reproponiendo un esquema convencional: A, B y

18 M. Grieco, *Keeping it in the Family. Social networks and employment chance*, London, Tavistock Publications, 1987. Las observaciones de F. Ramella, “Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios”, en M. Bjerg y H. Otero, *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Buenos Aires, CEMLA-IEHS, 1995, pp. 9-21.

19 Sobre propiedades morfológicas e interaccionales, la ya clásica “Introduction” de Mitchell a su compilación: C. Mitchell (ed.), *Social Networks in Urban Situations*, Manchester, Manchester University Press, 1969.

20 K. Polanyi, *La sussistenza dell'uomo*, Turín, Einaudi, 1980.

C son tres individuos que viven en la misma aldea de Europa. B y C tienen una relación fuerte. C emigra en América dando lugar a una cadena migratoria a través de la información que provee, esta pasará necesariamente por B que será quien recibirá primero la información (específica en nuestro planteo) .

Con todo, esa opinión tan sensata tiene un fuerte desafío en las propuestas de Mark Granovetter, el sociólogo más autorizado que ha reflexionado sobre el mercado de trabajo norteamericano, desde la perspectiva del *network analysis*. A través de una serie de estudios de campo y de un conjunto de artículos teóricos ha sugerido lo contrario a lo afirmado en el plano precedente: la información relevante acerca de nuevas oportunidades de empleo se expande a través de los lazos débiles y no de los lazos fuertes ya que son ellos los que pueden informar acerca de *nuevas* posibilidades²¹. Ahora, ¿como definir lazo fuerte y lazo débil? Parte de la discusión parece girar en torno a ello. Si la debilidad de los lazos se mide por la frecuencia de contactos entre dos personas (criterio morfológico), por ejemplo dos hermanos de los que uno emigra y el otro permanece, es claro que la cadena migratoria puede ser vista a la vez como un lazo intenso desde el punto de vista de las obligaciones pero débil desde el punto de vista de la morfología. En realidad, el modelo de Granovetter es de extraordinaria importancia para nuestro problema ya que sugiere cuanto el problema de acceder a oportunidades en el mercado de trabajo están ligadas a disponer de mayor información que la escasa de que dispone un grupo familiar o parental, que además de poca suele tener una cantidad estable de información, que difícilmente se amplíe hacia nuevas oportunidades a lo largo del tiempo.

En un trabajo precedente sugerí que podíamos establecer una periodización. Los lazos fuertes son más importantes en las fases iniciales de la inmigración y los lazos débiles en las sucesivas, cuando un movimiento está plenamente consolidado. En las fases primeras la confiabilidad de la información es el elemento clave y ello hace que los lazos fuertes sean los más importantes, luego que un movimiento se ha consolidado y la cantidad de información disponible es abundante y la certidumbre de la misma es elevada puede pensarse que los lazos débiles son igualmente importantes. Ello ayudaría a explicar aquellos movimientos en cadena que se orientan hacia nuevos destinos o que amplían sus destinos a medida que la emigración se convierte en una tradición consolidada en el tiempo. Sugerí que también había que tener en cuenta el carácter muy o poco demandado del mercado de trabajo²².

Pero es hora de detenernos en estas reflexiones generales y preguntarnos acerca de lo que puede y no puede informarnos un pequeño caso.

21 M. Granovetter, "The Strength of Weak Ties", en *American Journal of Sociology*, 78: 6 (1973), pp. 1360-1380; id., "The Strength of Weak Ties. A Network Theory Revisited", en P. Marsden-N. Lin, *Social Structure and Network Analysis*, Beverly Hills, Sage, 1982, pp. 105-130.

22 F. Devoto, "Información, cadenas y redes. El papel de los lazos fuertes y débiles en el movimiento migratorio de los españoles e italianos a la Argentina", IUSSP Committee on Historical Demography, UIESP, Liège, 1998, pp. 1-20.

3. LAS CADENAS MIGRATORIAS DE SANTIAGO Y LAS FUENTES NOMINATIVAS

Las dos series de que disponemos conciernen a dos periodos distanciados en el tiempo. La primera incluye el registro de emigrantes de los años 1872-1878 y la segunda de los años 1924-1931 (con excepción de 1925 que ha sido suprimido por disponer en mi base de datos muy incompletos). En el primer caso es un elenco de 492 emigrantes y en el segundo de 1238. Ambas fuentes no tienen datos homogéneos ya que la segunda incluye las ocupaciones, que no aparecen en la primera y, más importante, por lo ya argumentado precedentemente, también los datos de naturaleza (o sea pueblo de nacimiento) y domicilio que permitirían indagar la movilidad premigratoria. Una segunda comprobación general es que se trata de una ciudad y su periferia circundante y no de una de las clásicas pequeñas aldeas rurales estudiadas en la mayoría de los análisis de cadenas. La pregunta por la variable escala del espacio estudiado, formulada por varios investigadores, no ha tenido hasta ahora una adecuada respuesta.

Miradas en su dimensión cuantitativa, un dato que llama la atención es el sugerido por las cifras de 1872 y 1873. En tanto ellas vienen a cerrar un ciclo de prosperidad de la economía internacional muestran cuanto mejor podríamos comprender la naturaleza de las migraciones españolas si pudiéramos reconstruir los años preestadísticos, en especial la década de 1860 y los primeros años de la del 70, sobre todo para algunas regiones. Es indudable que buena parte de las explicaciones acerca de las causas de la migración española han partido del supuesto implícito de que la emigración de masas habría comenzado cuando comenzaron las estadísticas, es decir 1882 y ello agravado en algunos autores por incluir los datos muy bajos disponibles para 1861-1862. Ello llevó a buscar una explicación que vinculase, según era convencional, migración con crisis agraria y en ese contexto mostrase el retardo español en comparación sobre todo con el caso italiano. Desde luego que la migración no comenzó cuando comenzó la estadística y si dispusiéramos de otros datos para el período previo quizás (y digo solo quizás) nuestra imagen cambiaría y no habría tanta necesidad de encontrar la falta de respuesta a los factores push (como la política de protección agrícola) sino más bien redimensionar a esos mismos factores push²³. Suponiendo y solo suponiendo que la proporción de migrantes de Santiago fuese constante en relación con la emigración gallega total a lo largo del tiempo, las cifras de ese bienio 1872-1873 serían mucho más significativas (algo más del doble) que las de los años centrales de 80²⁴. Algo de ello conocíamos fragmentariamente a través de los datos argentinos, pero quizás haya que introducir una imagen al alza

23 La idea de que había explicar porque no operaban los factores push a través del argumento de la política de protección agrícola vía el tipo de cambio es el de R. Cortés Conde, "Migración, cambio agrícola y políticas de protección. El caso argentino", en N. Sánchez Alborno, *Españoles hacia América la inmigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza, 1988, pp. 235-248 y de B. Sánchez Alonso, op. Cit.

24 Aquí los cálculos han sido hecho en base a lo que representas las cifras de emigración gallega del bienio 1928-1929 con relación al conjunto de la emigración gallega y lo que representaría la proyección de las de 1872-73 si la proporción fuera constante, en relación con los datos que disponemos para los

para regiones con larga tradición migratoria y contemplando el conjunto de destinos. Ello es desde luego conjetural pero ese es el propósito del presente artículo: sugerir a los estudiosos de la migración española algunas nuevas preguntas y algunas vías adicionales posibles para estudiar los fenómenos.

Aunque lejanas en el tiempo las dos series tienen un elemento común, conciernen a períodos surcados por serias crisis económicas internacionales, la de 1873 y la de 1929, aunque en distintos momentos de cada serie. Ello nos permite reflexionar acerca de las interpretaciones macroestructurales, sin ninguna aspiración definitiva, desde un estudio de caso.

Una primera comprobación que emerge de las series es que las crisis internacionales afectan seriamente a la emigración, con alrededor de un año de retraso con respecto al desencadenamiento de la misma (1874 y 1930), y que en ambos casos reflejan un movimiento que tiene dos componentes. En primer lugar, un descenso drástico del flujo que muestra hasta que punto los movimientos migratorios parecen estar tirados por las coyunturas internacionales (lo que la historiografía norteamericana viene sosteniendo ad abundantiam desde hace muchos años), o sea la primacía a priori de los llamados factores *pull*. Sin embargo, las cosas pueden ser algo más complejas y, además de las condiciones existentes en el exterior, conocidas a través de las cadenas de información, las posibilidades de lanzarse a la experiencia migratoria pueden estar condicionadas por la disponibilidad de medios materiales acumulados en origen, en épocas de expansión económica más que en épocas de contracción. En este sentido, condiciones en origen y destino parecen mancomunadas en promover la migración en condiciones de prosperidad general relativa (aún si ello puede ocurrir dentro de un contexto de carencia estructural más general) del ciclo económico internacional y en obstaculizarla en condiciones de extrema dificultad en origen y en destino (la pobreza puede ser causa de emigración pero la miseria lo es de imposibilidad).

El segundo elemento, menos observado por los estudiosos, es que la crisis parece vincularse con la aparición de nuevos destinos. Lo que muestra por ejemplo el momento posterior a 1873 es que emergen coyunturalmente nuevos destinos distintos de los dominantes, sobre todo al Río de la Plata, como Perú, Puerto Rico, Manila o New York. Son casos aislados y no parecen generar movimientos de continuidad. Por otra parte, crece el número de personas que designa un destino impreciso, que en realidad revela una expectativa de emigración que es independiente en parte (en ciertos momentos) de la red informativa que puede proveer la cadena parental o paisana. Tema que nos recuerda que es desmesurado reducir la experiencia migratoria solamente a los movimientos de cadena y que debe reintroducirse, sea la noción de migración individual espontánea, sea aquella de migración a través de mecanismos impersonales (políticas públicas, agentes de compañías de navegación, etc.) que constituía el contraejemplo en el modelo de

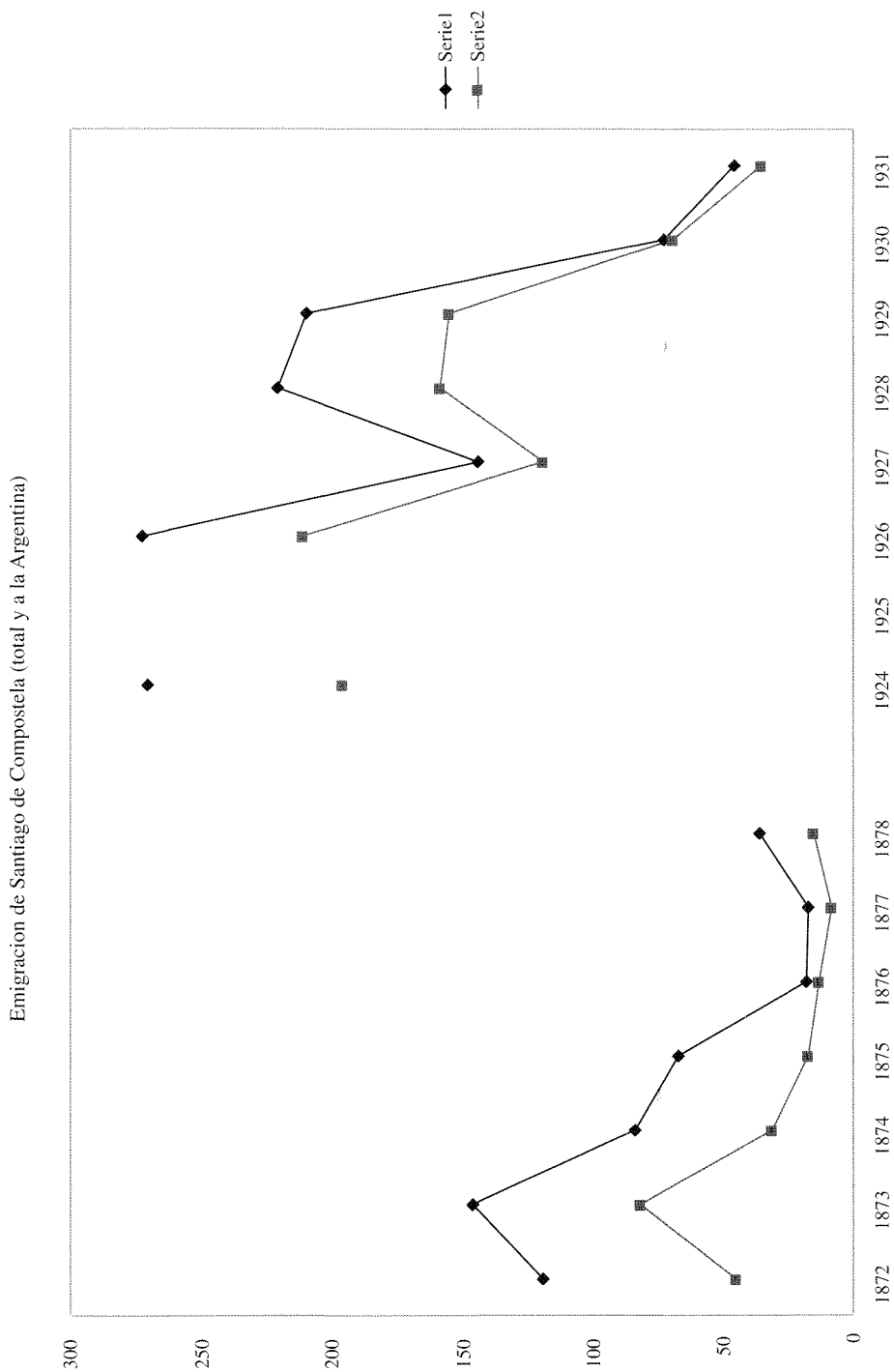
años 80; para lo que se ha tomado el bienio 1885-1886 que es el primero para el que se disponen cifras regionales y evita los años artificialmente inflados por las políticas de pasajes subsidiados argentinos. Las cifras en C. Yañez Gallardo, *La emigración española a América (siglos XIX y XX)*, Colombes, Fundación Archivo de Indianos, 1994.

MacDonald. Nos presenta además la cuestión central de los pioneros que, mucho más que los “padroni” de McDonald, que daban origen luego al funcionamiento de las cadenas, parecen asemejarse más a la tipología (y la noción) de pionero utilizada por Charles Price, es decir individuos jóvenes solos que vinculados con ciertas profesiones móviles (marineros) u originarios de lugares costeros, aunque no necesariamente en este caso, buscan fortuna en el exterior y en muchas ocasiones, a partir de ellos, pueden desarrollarse cadenas migratorias.

En cualquier caso, lo que el registro de migrantes de Santiago de Compostela parece mostrar ante el cambio de las condiciones de la economía internacional es, a la vez, la voluntad de los inmigrantes de mantener un movimiento hacia el exterior aún en contextos recesivos y la dificultad para encontrar nuevos espacios.

Una tercera comprobación, no observada (creo) hasta ahora por los historiadores, es que en el momento inmediatamente sucesivo a la crisis desciende el índice de masculinidad. Por ejemplo este cae de 1873 a 1874 de un número ya relativamente bajo 191 (o sea 191 migrantes masculinos por cada 100 femeninos) a otro que indica la casi paridad entre ambos sexos, 119, lo que como es bien conocido es extremadamente raro para las migraciones del sur de Europa. El proceso es aún más notable en la segunda muestra, el índice desciende lentamente de 173 en 1929 a 159 en 1930 y con fuerza ulteriormente, a 68 en 1931 (que señala un predominio de las mujeres entre los migrantes de ese año y un decisivo papel del proceso de reunificación familiar). Todo ello parece vinculado a que el proceso genera, probablemente, una triple respuesta. En primer lugar un descenso del flujo migratorio, en segundo lugar un incremento de los retornos, en tercer lugar un aumento de las reunificaciones familiares. Es claro que la crisis produce una disminución de la presión migratoria sobre el mercado de trabajo del país de recepción por la reducción del flujo y por los retornos, y obliga a los grupos familiares a reunificarse como una estrategia de reducción de costos, quizás porque da nuevas oportunidades a los que deciden permanecer (porque pueden resisitir) al disminuir la competencia. Lo cierto es que el número de mujeres se incrementa en el año inmediatamente sucesivo a la crisis. Ese incremento del número de mujeres en realidad exhibe que lo que crece es el número de familias que se reunifican.

Desde luego que los números agregados esconden muchos tipos de situaciones diferentes pero la combinación del índice de masculinidad con una indagación cualitativa de los componentes familiares presuntos (por apellido) o verificados (por inclusión en conjunto en la lista, por ejemplo, de padre o madre e hijo) exhibe que al lado de grupos de hombres solos y de mujeres solas, que aparecen a veces en secuencia en la lista (lo que indicaría grupos que van juntas a solicitar el pasaporte porque quizás esperan afrontar la experiencia en conjunto), esa presencia de familias. Claro está que ello es bastante connatural al mecanismo en cadena que se basa en un proceso de migración familiar diferida, solo que el contexto de crisis aceleraría la reunificación, sea en origen (a través del crecimiento de los retornos) sea en destino a través del desplazamiento de los componentes femeninos y los niños.



El segundo conjunto de temas que emerge de las fuentes es que el caso de Santiago muestra un destino que se irá consolidando como predominante y persistente en el tiempo. Es cierto que el porcentaje que tiene Buenos Aires dentro del conjunto del flujo migratorio de Santiago es muy diferente en los dos períodos ya que va de 43% del total entre 1872 y 1878 a 78% del total entre 1924-1931. Sin embargo, la comparación es ligeramente superficial ya que, para el primer periodo, las distinciones nacionales son menos relevantes para el cono sur y sobre todo Argentina y Uruguay actúan como espacios migratorios bastante indiferenciados. Ello era el resultado de que la articulación de los desplazamientos de personas continuaba realizándose en torno al eje fluvial, antes que en los ochenta la construcción de los ferrocarriles en Argentina y Uruguay reorganizase la circulación económica y promoviese una más marcada separación de ambos mercados de trabajo (aunque el flujo de pasajeros entre Montevideo y Buenos Aires continuará siendo importante luego). La misma fuente refleja esa unidad más que de la Argentina y Uruguay del área Buenos Aires-Montevideo (rivales y complementarias) ya que un buen porcentaje de los migrantes declaran como destino a la vez Montevideo y Buenos Aires. En este sentido, considerando al Río de la Plata como un todo indiferenciado (y lo era también en la declaración de los destinos que hacía los migrantes italianos), el porcentaje del área platense sube al 57%. Por supuesto que ello es más significativo si excluyéramos todos los destinos ambiguos o imprecisos como América del Sur (en realidad para hacer los porcentajes solo se ha excluido a los destinos designados como “Exterior” o “Ultramar”. Pero ello nos lleva ya a una primera observación: la precisión en los destinos crece significativamente de la primera lista y la segunda lo que indica, desde luego, que el flujo de información ha llegado al punto de hacer muy preciso el mapa exterior para los potenciales migrantes.

El creciente predominio del destino argentino es con todo de difícil interpretación. Que nos dice acerca de la forma de circulación de la información? En otros caso por mí estudiados, la pluralidad de destinos era creciente en el tiempo y reflejaba, en especial en el caso italiano que conozco mejor, sea la acumulación de información sobre muchos lugares, sea la consolidación de diferentes cadenas migratorias, que a veces habían funcionado alternativamente pero luego comenzaban a funcionar simultáneamente. Reflejaba también en pequeño, para el caso italiano, lo que los historiadores que operaban con datos agregados habían señalado: la plasticidad para adaptarse a los cambios que se producían en los mercados de trabajo internacionales, sea como resultado de los tipo de cambio relativos, sea como consecuencia del nivel de los salarios o del nivel de empleo disponible. Es el caso de Santiago representativo del conjunto español? No lo sabemos. Si es comparado con los datos de Baganha presenta desde luego muchas semejanzas. ¿Otros estudios sobre otros lugares de Galicia registrarán patrones inversos, es decir un predominio 2/3 o 3/4 del destino cubano sobre el argentino? Puede ello correlacionarse con una menor flexibilidad adaptativa del caso ibérico?

Desde luego que en el caso de los destinos podemos observar tanto la diversidad amplia de lugares que hacen que efectivamente Galicia aparezca conectada con un

espacio Atlántico que incluye Iberoamérica y los Estados Unidos y a la vez del antiguo imperio español (que incluye Filipinas). Sin embargo, en los términos en que fue presentado en la introducción, el caso de Santiago se asemeja más a la imagen bipolar que a aquella multipolar. Lo que aparece como elemento dominante es esta relación con el Río de la Plata, y Cuba no aparece como un lugar suficientemente significativo en ninguno de los momentos analizados.

Es indudable que, visto en sus grandes números, el movimiento migratorio español presenta dos movimientos que pueden ser indagados, desde el momento de fin de siglo, en su condición de alternativos y complementarios que son los dirigidos a Cuba y a la Argentina (del mismo modo que para los italianos eran complementarios Argentina y los Estados Unidos). Es decir que tenemos por un lado un movimiento con un más elevado *turn-over*, con mayor índice de masculinidad y (entre comillas) con menor calificación declarada, en el caso del destino cubano y un movimiento más estable de familias que emigran conjunta o en forma diferida a la Argentina²⁵. En este sentido se puede hipotizar que el mercado cubano equivale al mercado norteamericano para la emigración italiana y en general para la del sur y el este de Europa. Sin embargo, para el caso español necesitamos de una mayor cantidad de estudios puntuales para percibir el problema. Los datos sobre Santiago no son de ningún modo concluyentes, por lo demás, y aquí es cuando echamos de menos no haber podido disponer de una serie que incluya los años 1919 y 1920, aunque sabemos que sí existen. Efectivamente a nivel de los datos agregados españoles, ese bienio muestra un significativo incremento del movimiento de la península hacia los Estados Unidos como si, luego de un enorme retraso, también los españoles se orientaran hacia el mercado norteamericano como lo hacía el resto de los países europeos. Hubiera sido interesante poder percibir la existencia o no de ese fenómeno en el caso en estudio.

Lo que sí puede hacerse es comparar muy en grueso las características familiares de los componentes migratorios hacia Cuba y hacia la Argentina en los dos períodos en estudio. Aquí existen algunos problemas adicionales vinculados con el tamaño del núcleo urbano, que inevitablemente tiñe las profesiones que pueden encontrarse. En segundo lugar algunas diferencias de significación encontradas en los tres años estudiados comparativamente (1924, 1926 y 1928) pueden deberse a los distintos copistas que llevan el registro en distinta forma (incluso en 1926 durante un tramo de la lista en lugar de la profesión se incluye el dato de si la persona es casada, soltera o viuda). Con todas esas prevenciones además los datos no son de ningún modo claros y la contraposición entre ambos flujos es mucho menos notoria que la que nos brindan los datos agregados y nuestra propia imagen. Dicho esto se encuentran algunos sesgos, no tanto en la presencia de jornaleros –que es significativa en ambos flujos pero no dominante (salvo en 1924 para Cuba)– sino en otras ocupaciones declaradas o registradas, como labradores.

²⁵ Ver los datos agregados en H. S. Klein, *La inmigración española en Brasil (siglos XIX y XX)*, Colombres, Fundación Archivo de Indianos, 1996.

Esta está muy representada en el caso argentino y poco en el caso cubano (pero de la presencia rural tardía de españoles en general en la provincia de Buenos Aires teníamos ya noticias). Por lo demás la imagen de conjunto es que la diversidad ocupacional es mayor en el caso argentino, que aunque puede tener que ver también con el número total de casos, parece ligarse con la existencia de algunos núcleos prósperos ya consolidados en Buenos Aires. Ello lo revelan sea la declaración ocasional de profesiones como abogado o industrial, pero sobre todo un consistente número de comerciantes y de estudiantes y niños en edad escolar. Difícilmente ello baste para sostener, en este caso, una polaridad marcada más allá de la presunta mayor estabilidad del movimiento a la Argentina mirada desde el componente femenino y familiar más elevado.

4. CONCLUSIÓN

Los resultados presentados aquí tienen como se ha indicado un valor enteramente preliminar y solo son de utilidad a los efectos de la discusión metodológica y para proponer a los lectores a la vez la importancia de las fuentes nominativas y algunas formas de aplicación. Del mismo modo sugieren una vez más la importancia del estudio de las cadenas migratorias y la conveniencia de permanecer en esa problemática, yendo más allá a través del eslabonamiento con otras fuentes nominativas. El uso principal que aquí se ha hecho ha sido, con todo, el de utilizar el enfoque micro para una discusión general acerca de las clásicas explicaciones macroestructurales y solo muy preliminarmente para analizar el funcionamiento de las mismas cadenas. El caso de Santiago, en línea con otros estudios para el caso ibérico, presenta problemáticas como la bipolaridad de las cadenas, ligada a un destino predominante que sería conveniente profundizar. Aunque los datos no constituyen una serie temporal, y nos falta todo el gran período de principios de siglo, los modelos familiares parecen haber sido preponderantes y ello se revela como una característica quizás específica de la provincia en la que se encuentra mas que de la región gallega toda. Esos modelos de emigración familiar quizás sean consistentes con el relativamente bajo papel cuantitativo de Cuba y se inscriben dentro de aquello que llamamos, en un estudio tipológico, migración de familias diferida (para contraponerlo al de migración de familias conjuntas)²⁶. Por supuesto que ese modelo de migración diferida es el clásico movimiento en base a cadenas.

Mucho queda por hacer desde la misma fuente que quizás nos permita pensar mejor el problema de la difusión de la información y la cuestión de la proximidad espacial o física en relación con la proximidad social. El estudio de los domicilios que hemos comenzado a encarar podrá permitirnos algunas pistas al respecto.

²⁶ F. Devoto, "Las migraciones españolas a la Argentina desde la perspectiva de los partes consulares (1910). Un ejercicio de tipología regional", en *Exils et migrations Iberiques vers l'Amérique Latine*, n. 5, París, CERIC, 1998, pp. 49-78.